

de sus glorias militares, voy á darles á Vds. cuenta de él con toda la verdad con que puede hacerlo un testigo ocular que ha dominado el campo que ha sido teatro de esta lucha desde una elevada y cercana posición.

La batalla de ayer, en la que se han batido 400,000 hombres, ha sido una cosa casual, puesto que ni los austriacos ni los franco-sardos pensaban atacarse. Los austriacos se encontraban á orillas del Mincio sin duda para pasar á su izquierda; pero la llegada de Schlick, su nuevo general en jefe, hizo que este ejército cambiara de posición. Creyendo que los austriacos no debían pasar el Mincio sin dar una batalla, eligió la línea de colinas que desde Peschiera viene á terminar en Solferino. En este punto, esta última ramificación de los Alpes tirolese parece haber hecho un nuevo esfuerzo para adelantar en la llanura, elevándose de pronto, pero después de formar una colina mas alta que todas las que vienen de la parte del lago de Garda, presenta hácia el Sur una pendiente bastante rápida y acaba formando dos ó tres eminencias cada vez mas pequeñas, la última de las cuales se confunde con el llano. El general austriaco quiso establecerse en toda esta línea que tiene unos doce kilómetros de estension.

Al mismo tiempo que Schlick proyectaba este movimiento, los franco-sardos habían decidido también adelantar su línea en dirección del Mincio. Los franceses desde Castiglione debían marchar hácia Solferino y Gurdizzolo, mientras que los sardos que ocupaban Lonato y Dezenzano pasaban á establecerse en Rivoltella, Castel Venzago, Pozzolengo, y San Martino.

Al hacer este movimiento, los franco-sardos se encontraron con los austriacos que efectuaban el suyo y se trabó la batalla. Los ejércitos se habían puesto en marcha al amanecer. Como la izquierda de los austriacos tenía menos distancia que recorrerse encontró con el cuerpo del general Baraguay d' Hilliers en las alturas de Solferino á eso de las cinco de la mañana. El combate fué vivo y sangriento. Los austriacos, como de costumbre, se fortificaron dentro del cementerio abriendo aspilleras por todas partes. Detrás del cementerio hay un antiguo castillo, del tiempo de la edad media, y un poco mas allá, en la cúspide mas elevada, una torre cuadrada que domina un espacio inmenso, lo cual le ha valido el nombre de *Espía de Italia*. La colina de la torre se prolonga en semicírculo, y en medio de esta especie de anfiteatro que forma el cementerio, la torre y esta prolongación que termina con un bosquecillo de cipreses, hay un barranco en cuyo fondo se encuentra un caserío llamado Borgho de Solferino ó Pozzo Catena.

Los austriacos ocupaban todas estas alturas y el caserío el cual habían aspillerado, como igualmente todas las paredes de los huertos y corrales que van subiendo gradualmente hasta el castillo. A la parte opuesta de la torre, en dirección al Oeste, está el pueblo de Solferino que habían ocupado también los austriacos, con las pequeñas colinas de la derecha, caminando hácia él, y finalmente después de estas colinas, en la llanura, formando la izquierda de la línea austriaca, estaba su caballería.

La llave de la posición era el cementerio, Pozzo Catena y las alturas que dominan este caserío; al pié del bosquecillo de cipreses los austriacos tenían una batería de cuatro piezas de á doce; el resto de su artillería estaba situada en la carretera de Solferino y en otra que hay un poco mas á la derecha, junto á la cual estaba situada su caballería.

Todo el empeño de los franceses se dirigió desde luego á ocupar el cementerio y las alturas de Pozzo Catena, alturas que fueron tomadas y vueltas á tomar por unos y otros durante el día hasta que al anochecer quedaron definitivamente en poder de los franceses, junto con la batería de cuatro cañones que los austriacos no pudieron retirar porque el camino era muy malo. En la única calle que forma el caserío de Pozzo Catena hubo serios ataques á la bayoneta. La batalla duró catorce horas.

Los austriacos se retiraron al anochecer, unos en dirección á Mantua y otros hácia Peschiera, dejando en poder de los franceses unos 4,000 prisioneros, entre los cuales hay muchos heridos y cuatro piezas de artillería.

Los franceses, según los centenares de carros de heridos que he encontrado en el camino y los que he visto en las casas de Solferino, Castiglione y Montechiaro calculo que habrán tenido unos ochomil hombres fuera de combate.

Como la acción concluyó tarde no pude recorrer el campo hasta el día siguiente. En las casas de las colinas por donde subían los franceses hay muchos muertos de diferentes regimientos; allí se ven mezclados zuavos, guardia imperial, cazadores de Vincennes y varios cuerpos de línea. Por el número de los quepis vi que habían sufrido